

Orden Martinista del Perú

La Vía Del Corazón



A.: L.: G.: D.: Y.: E.: H.: O.: S.: H.: U.: A.: G.: A.: D.: U.:



LIBROS PARA BAJAR

libros



“La Orden Martinista, de la que fue renovador y Gran Maestro el Dr. Gerard Encausse (Papus), considerando que las enseñanzas de Martínez de Pasqually y Luís Claudio de Saint Martín no podían ser patrimonio de unos pocos elegidos, creó en vida de Papus el llamado **MARTINISMO LIBRE**, Orden abierta a hombres y mujeres”

“La Orden Martinista en el Perú fue fundada por **S.E.I.E.I.E.** Carlos E. Cornejo López, en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962.

El **S.E.I.E.I.E.** Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista del **S.E.I.E.I.E.** Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), el 24 de abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el Grupo "Lucían Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964”

"Solo el que es digno y que está versado en la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus rituales, de sus ceremonias y de sus jeroglíficos, podrá penetrar el secreto, y conocer el significado real del reducido número de símbolos para la meditación del [Hombre de Deseo.](#)"

Artículos del Portal Martinista

Dr. Gerard Encausse (Papus)

El Sermón Del Monte - Emmet Fox

**LA MISIÓN DE MIGUEL,
LAS REVELACIONES DE LOS
SECRETOS
DEL SER DEL HOMBRE**



Rudolf Steiner
(1919)

CONFERENCIA V

LA HAZAÑA DE MICAEL
Y
LA INFLUENCIA DE MICAEL
COMO POLO OPUESTO
DE
LA INFLUENCIA AHRIMANICA.

Dornach, 29 de noviembre de 1919

Solo a través de un conocimiento de las leyes más importantes y esenciales de la evolución humana puede el hombre obtener una consciencia real que apoye su alma. Debe aprender a conocer los sucesos de la evolución humana y hacerlos parte de su cuestión de tener completamente en cuenta – hice este comentario hace unos días – que la evolución de la humanidad es en sí misma la evolución de una entidad viva. Exactamente igual que hay crecimiento ordenado en el ser humano individual, también hay crecimiento ordenado en la evolución de la raza humana completa. Y ya que ahora es el momento en que tenemos que hacernos conscientes de ciertas cosas, y como el ser humano ha participado, durante sus sucesivas vidas terrestres, en las diversas configuraciones de la historia evolucionaria de la humanidad, es también necesario desarrollar una comprensión de los diferentes estados del alma humana en las diversas épocas de la evolución de la humanidad. He afirmado a menudo que lo que llamamos hoy historia es en realidad un *fable convenue* (fábula convencional), una fábula acordada, por la razón de que el relato abstracto de sucesos y la búsqueda de la causa y efecto en los procesos históricos en un sentido externo no tiene en cuenta las transformaciones y metamorfosis de la vida del alma humana en sí. Cuando, desde este punto de vista, hacemos experimentos, podemos fácilmente demostrar que es un prejuicio creer que el estado del alma del hombre moderno prevaleció también en los tiempos a los que se remontan los primeros documentos históricos. Este no es el caso. Los seres humanos, incluso el más simple, el más primitivo, de los siglos IX y X de nuestra era tenían una actitud del alma completamente diferente de la de los seres humanos de después de mediados del siglo XV. Podemos examinar esto hasta el estrato más bajo de la raza humana, y también en los niveles superiores. Traten, por ejemplo, de familiarizarse con el curioso trabajo de Dante acerca de la “Monarquía”. Si leyeran tal trabajo, no como una rareza, sino con una cierta sagacidad histórica cultural, entonces notarían que ese libro de un representante de su tiempo contiene cosas que no podrían posiblemente ser dichas del alma de un ser humano moderno.

En este libro, que se pretendió que fuera un tratado serio sobre los fundamentos legales y políticos de la monarquía, Dante trata de demostrar que los romanos fueron el pueblo más excelente del mundo, hasta donde se sabía en aquella época, era el derecho

primitivo de los Romanos. Trata de demostrar que la conquista del mundo entero por los Romanos constituyó un derecho mayor que por ejemplo el derecho a la independencia de pueblos individuales, más pequeños; ya que fue la voluntad de Dios que los Romanos gobernarán sobre los diversos pueblos más pequeños, por el propio bien de estos últimos. Dante ofrece muchas pruebas, a partir del espíritu de su tiempo, de porqué los Romanos estaban justificados al gobernar la Tierra. Una de estas pruebas es la siguiente: Él dice: Los Romanos descienden de Aeneas. Aeneas se casó tres veces. Primero, con Creusa; a través de este matrimonio él adquirió el derecho, como progenitor de la raza, de gobernar Asia. Segundo, se casó con Dido; a través de su matrimonio obtuvo el derecho, como antepasado de los Romanos, de gobernar África. Entonces se casó con Lavinia; a través de este matrimonio adquirió el derecho para los Romanos de gobernar Europa. Hermann Grimm, que discutió una vez este asunto, hizo el siguiente comentario elocuente: ¡Qué suerte que en aquella época América y Australia aún no hubieran sido descubiertas!

Pero esta clase de conclusión era algo bastante evidente por sí mismo para un espíritu iluminado de la época de Dante, ciertamente, para el más excepcional espíritu de aquella época. Esto era una presentación jurídica en aquella época. Ahora les pido que se imaginen que cualquier abogado de la época actual llegara a tales conclusiones. No pueden imaginarlo. Y tampoco pueden imaginar que el modo de pensamiento que Dante emplea en relación con otras materias pudiera surgir en la constitución del alma de un hombre de la época actual.

Así un hecho bastante obvio demuestra que tenemos que tener en consideración la transformación de las constituciones del alma de los seres humanos. Fracasar en comprender estas cosas era tolerable hasta cierto grado hasta nuestro tiempo. Pero ya no lo será en nuestra época, y sobre todo especialmente no lo será para la humanidad del futuro, por la simple razón de que la humanidad, justo hasta nuestro tiempo, o al menos hasta finales del siglo XVIII, tuvo ciertos instintos; (desde que los asuntos de la revolución francesa han cambiado gradualmente, pero aún así, quedaron restos antiguos de la constitución del alma en cuestión). A partir de estos instintos la humanidad fue capaz de desarrollar una consciencia que apoyó al alma. Pero en el presente estado del organismo constantemente cambiante de la humanidad estos instintos ya no existen y el hombre debe adquirir conscientemente la conexión con la totalidad de la humanidad. Esto es, después de todo, el significado más profundo de la cuestión social en nuestra época actual. Lo que la gente afirma en sus manifiestos son sólo formulaciones superficiales. Aquello que surge de las profundidades de las almas humanas se expresa a sí mismo en tales fórmulas; la humanidad siente que es necesario adquirir una relación consciente del individuo con el resto de la humanidad, es decir, adquirir un impulso social.

Ahora, no podemos hacerlo sin enfocar nuestra atención sobre la ley de la evolución. Hagamos esto una vez más después de haberlo hecho repetidamente en relación con otras cuestiones. Tomemos el tiempo desde el siglo IV de nuestra era hasta el siglo XVI de nuestra era. Vemos ahora cómo la Cristiandad lleva el carácter del que les hablé ayer y en ocasiones anteriores. Encontramos que se tiene gran cuidado durante este período para comprender los secretos del Gólgota a través de conceptos e ideas humanas como han sido transmitidas por la cultura Griega. Entonces una forma de evolución cambiada comienza. Sabemos que realmente comenzó en una época anterior, en torno a mediados del siglo XV; pero se hizo claramente discernible sólo en el siglo

XVI. En aquella época el pensamiento orientado natural-científicamente comenzó a tomar posesión del nivel superior de la humanidad y a extenderse cada vez más.

Enfoquemos nuestra atención sobre este pensamiento natural-científico en relación a una determinada cualidad. Hay muchas cualidades del pensamiento natural-científicamente orientado que podrían ser mencionadas, pero hoy queremos hacer hincapié en una cualidad en particular. Es la siguiente: si somos realmente un pensador moderno y eficiente en el sentido actual, somos incapaces de lidiar con el problema de la *necesidad de la naturaleza y la libertad humana*. El pensamiento científico-natural de la era moderna presionó hacia adelante más y más hacia una concepción del ser humano como un miembro del resto de la naturaleza, esta última siendo considerada como una corriente de causas y efectos determinándose unos a otros. Ciertamente, existen hoy muchos seres humanos que ven claramente que la libertad, la experiencia de la libertad, es un hecho de la consciencia humana. Pero esto no evita que sean incapaces de lidiar con este problema cuando se empapan en la configuración especial del pensamiento natural-científico. Si pensamos sobre el ser humano de la forma que la ciencia natural moderna demanda somos incapaces de reconciliar este pensamiento con el pensamiento sobre la libertad humana. Algunas personas se lo toman con mucha calma en relación con la libertad humana, en relación con el sentido de la responsabilidad humana. Conocí a un profesor de derecho penal que comenzaba sus conferencias sobre derecho penal siempre con los siguientes comentarios: Caballeros, tengo que darles una clase sobre derecho penal. Comencemos asumiendo el axioma de que hay libertad y responsabilidad humana. Ya que, si no hubiera libertad y responsabilidad, no habría derecho penal. Sin embargo, el derecho penal existe, ya que tengo que darles una clase sobre ello; por lo tanto, también existen la responsabilidad y la libertad. – Esta argumentación es algo simple, pero apunta a la dificultad que surge para los seres humanos cuando se hacen la siguiente pregunta: ¿cómo puede ser reconciliada la necesidad de la naturaleza con la libertad? Demuestra, en otras palabras, cómo el ser humano ha sido forzado cada vez más a través de la evolución de los últimos siglos a reconocer una cierta omnipotencia de la necesidad de la naturaleza. Uno no lo expresa con estas palabras; sin embargo, se concibe una cierta omnipotencia de la necesidad natural. ¿Qué es esta omnipotencia de la necesidad natural?

Nos entenderemos mejor si les recuerdo algo que he mencionado frecuentemente. Los pensadores modernos creen que actúan – o mejor, piensan – sin prejuicios, simplemente como investigadores científicos, cuando afirman que el hombre consiste de cuerpo y alma. La gente, hasta el gran filósofo Wilhelm Wundt – que es genial, sin embargo, simplemente por la clemencia de su editor - , la gente mantiene: si pensamos sin prejuicios, hemos de considerar al hombre como compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Los filósofos que se consideran a sí mismos imparciales en su creencia de que el hombre consiste de cuerpo y alma no saben que su concepto es simplemente el resultado de un proceso histórico que tuvo su punto de comienzo en el octavo Concilio Ecuménico de Constantinopla cuando la Iglesia Católica Romana abolió el espíritu al establecer el dogma de que en adelante el Cristiano ortodoxo debía pensar en el hombre como consistiendo en cuerpo y alma, teniendo el alma algunas cualidades espirituales. Esto fue una ley de la iglesia; los filósofos aún lo enseñan hoy y no saben que simplemente están siguiendo una ley eclesiástica. Creen que practican una ciencia sin prejuicios. Esta es la situación hoy en relación a muchas cosas llamadas “ciencia sin prejuicios”.

El asunto es similar en lo que atañe a la necesidad de la naturaleza. Durante la evolución completa entre los siglos IV y XVI el concepto de Dios asumió una forma bastante particular. Si uno tiene en cuenta los aspectos más íntimos de la evolución espiritual de estos siglos, será consciente del hecho de que un concepto bastante definido de Dios era cada vez más complejo en el pensamiento humano, un concepto de Dios que culminó en el dictum: *Dios, el Omnipotente, el Todopoderoso*. Pocas personas saben que no habría tenido sentido para los seres humanos anteriores al siglo IV después de Cristo hablar de Dios, el Todopoderoso. Queridos amigos, no nos ocupamos de las verdades del Catecismo; allí ustedes encontrarán, naturalmente: Dios es todopoderoso, TodoSabio, TodoBenevolente. Todo esto son cosas que no tienen nada que ver con la realidad. Antes del siglo IV, nadie habría pensado en considerar la omnipotencia como una cualidad fundamental del Ser Divino si comprendiera estos asuntos y realmente viviera con ellos. Ya que en aquella época aún predominaban las secuelas de los conceptos Griegos. Al pensar en el Ser Divino, la gente no hubiera hablado de Dios, el Todopoderoso, sino de Dios, el Omnisciente, el TodoSabio.

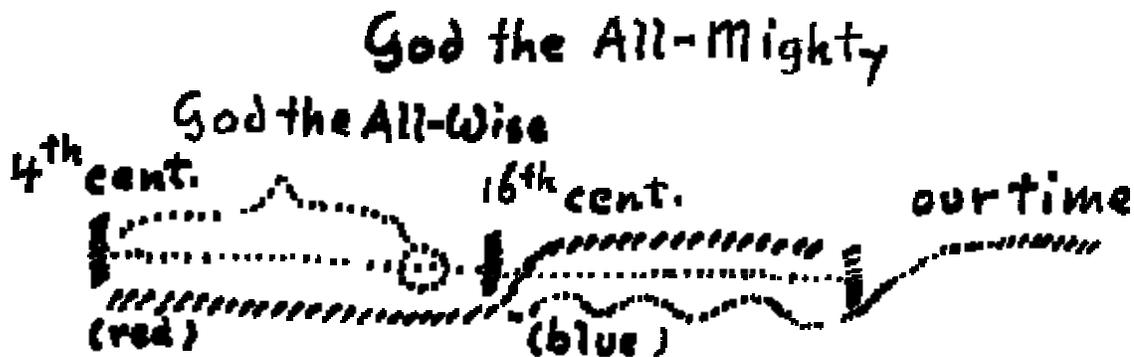
Dios, el Todopoderoso

(Previamente: Dios el TodoSabio)

siglo IV siglo XVI

La sabiduría era considerada el atributo fundamental del Ser Divino. El concepto de Omnipotencia penetró gradualmente en la idea del Ser Divino, sólo a partir del siglo IV en adelante. Continuó desarrollándose. El concepto de personalidad fue abandonado y las prédicas fueron transmitidas al mero orden natural, que se concibe cada vez más mecánicamente. Y el concepto moderno de la necesidad de la naturaleza, la omnipotencia de la naturaleza, no es sino el resultado de la evolución del concepto de Dios desde el siglo IV al XVI. Sólo las cualidades de la personalidad fueron abandonadas y aquello que constituía el concepto de Dios fue sustituido por la estructura del pensamiento sobre la naturaleza.

Ahora, mis queridos amigos, los científicos naturales genuinos de hoy en día se opondrían vigorosamente a tales afirmaciones. De la misma forma que muchos filósofos creen que están pensando sin prejuicios sobre el hombre al considerarlo constituido por cuerpo y alma, cuando en realidad están simplemente siguiendo el octavo Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 896, - de la misma forma que estos filósofos dependen de una corriente histórica, de la misma forma todos los Haeckelianos, Darwinistas y físicos con su orden natural dependen de una corriente teológica que se desarrolló en el período entre Dan Agustín y Calvino. Estas cosas tienen que ser comprendidas. Es el carácter peculiar de cada corriente evolutiva que consta de evolución así como de involución. Y mientras el concepto “Dios el Todopoderoso” se desarrolló, existió una sub-corriente en las esferas subconscientes de la vida del alma humana, que entonces se convirtió en la corriente superior directriz: la necesidad natural. (Ver diagrama, rojo) y desde el siglo XVI existe una nueva sub-corriente que se prepara precisamente en nuestros días para convertirse en una corriente superior. (azul)



Es característico de la época de Micael que aquello que ha sido preparado en la forma de una sub-corriente de necesidad-natural debe de ahora en adelante convertirse en una corriente superior. Pero si deseamos adquirir un posible concepto de qué es lo que se ha preparado a sí mismo, debemos comprender el espíritu interno de la evolución de la Tierra.

Recientemente llamé vuestra atención hacia el hecho de que lo que tiene lugar en la evolución de la tierra y de la humanidad se mueve en una línea descendente. La humanidad de la Tierra y la Tierra misma está en el sendero de la decadencia. Atraje vuestra atención al hecho de que esto es hoy una verdad geológica reconocida, que los geólogos, que deben ser tomados en serio, admiten que la corteza terrestre está en proceso de decadencia a través de las fuerzas terrestres sensibles. Y la humanidad, en su proceso evolutivo, debe recibir impulsos espirituales que contrarresten la decadencia. Por tanto la humanidad debe entrar en una vida espiritual consciente. Debemos ser claros sobre el hecho de que ya hemos pasado más allá del pináculo de la evolución terrestre. Para que pueda continuar, lo espiritual debe ser asumido cada vez más clara y distintamente.

Al principio, esto puede parecer un hecho abstracto. Pero para el investigador espiritual esto no es un hecho abstracto. Sabéis que podemos trazar la evolución de la Tierra a través de los estados de Saturno, el Sol y la Luna hasta llegar al estado de la Tierra. Esta evolución puede también ser caracterizada de la siguiente manera: si hablamos de la humanidad actual, podemos considerar la evolución de la humanidad a través de los períodos de Saturno, el Sol y la Luna como una preparación, como un pre-estado. Solo sobre la Tierra el hombre su ganó, al recibir su ego, su verdadera humanidad, y recibirá aún más elementos en su verdadero ser durante las siguientes etapas evolutivas de la Tierra.

Ahora sabéis que los llamados Archai, los actuales Espíritus de la Personalidad, o los Espíritus del Tiempo, estaban en Saturno en la etapa evolutiva en la que el ser humano está hoy, aunque con formas bastante diferentes, con un aspecto exterior completamente distinto. He expresado esto en mis libros al decir: lo que designamos hoy como Archai, como Espíritus de la Personalidad, eran hombres durante el período de Saturno. Los Archangeloi fueron hombres durante el período del Sol, los Angeloi durante el período de la Luna. Durante el período Terrestre nosotros somos hombres.

Nuestra propia evolución, por supuesto, siguió al lado de todo esto, como medio de preparación. Si volvemos al estado de la Luna debemos decir: Aquí los Angeloi fueron seres humanos, seres humanos, recalco, con una apariencia bastante diferente de la nuestra, ya que las condiciones eran muy distintas sobre la anciana Luna. Pero al lado de estos hombres Lunares, los Angeloi, nosotros desarrollamos en un pre-estado de la evolución de la Tierra, en un estado muy avanzado, de una forma que tuvimos que ser considerados por los Angeloi, especialmente durante la fase descendente de la evolución de la Luna constituimos, a veces, una molesta preocupación para los Angeloi. Lo mismo ocurre, sin embargo, con nosotros en la evolución descendente de la Tierra: como la evolución de la Tierra ha entrado en sus fases descendentes, otros seres se hacen sentir. Mis queridos amigos, es un dato significativo e importante de la investigación espiritual científica que debe ser tomado muy, muy seriamente, el hecho de que ya hemos entrado en el período de la evolución de la Tierra cuando ciertos seres se hacen sentir, que sobre Júpiter – el estado siguiente a la evolución de la Tierra – habrán avanzado hasta la forma de hombres, una forma diferente de hombre, seguro, pero que, no obstante, pueden ser comparados con el ser del hombre. Porque nosotros seremos seres diferentes en Júpiter. Estos por así llamarlos hombres de Júpiter existan ya ahora exactamente igual que existimos nosotros sobre la Luna. Existen, por supuesto no visibles externamente; pero ya os expliqué recientemente lo que significa ser visible externamente, y que el hombre es también un ser suprasensible. Suprasensiblemente estos seres están decididamente muy presentes.

Enfatizo una vez más: es una verdad extremadamente seria que ciertos seres se hacen sentir y que existen en el entorno de la humanidad. Se hacen sentir cada vez más desde mediados del siglo XV. Estos seres poseen principalmente el impulso de una fuerza que es muy similar a la fuerza humana de la voluntad, esa fuerza de voluntad de la que os hablé ayer y que existe en el estrato más profundo de la consciencia humana. Estos seres invisibles están relacionados con aquel elemento del cual la consciencia ordinaria así permanece inconsciente hoy, pero ya se hacen sentir muy fuertemente en el desarrollo de la humanidad actual.

Para la persona que se toma muy en serio la investigación espiritual este es un problema de gran magnitud. Estuve enfrentado con este problema muy seriamente – la vez que hablé con algunos de nuestros amigos de ello de una forma u otra – estuve enfrentado a este problema de una manera agotadora, como si dijéramos, cuando, en el año 1914, la catástrofe de la guerra estalló sobre nosotros. Uno se tenía que preguntar: ¿Cómo un suceso sorprende a la humanidad Europea que es imposible de juzgar por sus causas de la forma que es acostumbrada en relación a sucesos históricos previos? El que sabe que no más de treinta o cuarenta personas participaron en Europa en los sucesos decisivos del año 1914, y que sabe así mismo la condición del alma en la que la mayoría de estas personas estaba, estará enfrentado con este significativo problema. Ya que la mayoría que estas personas, por extrañamiento que pueda sonar hoy, mis queridos amigos, la mayoría de estas personas tenían un estado de consciencia embotado, oscurecido. Durante los últimos años han sucedido muchas cosas que fueron causadas por una consciencia humana embotada. En los lugares decisivos del año 1914 vemos por todas partes que las decisiones más importantes de finales de julio y comienzos de agosto se tomaron con una consciencia oscurecida; y esto ha continuado hasta nuestros días. Este es un problema aterrador en su naturaleza. Si lo investigamos espiritual y científicamente, encontramos que estas consciencias oscurecidas fueron la entrada a través de la cual precisamente estos seres de voluntad fueron capaces de tomar posesión

de las consciencias de estos hombres; tomaron posesión de la consciencia oscurecida y velada de estos seres humanos y actuaron con su consciencia. Y estos seres que así tomaron posesión, que aún son seres subhumanos, ¿qué clase de seres son? Debemos plantear esta pregunta muy seriamente: ¿qué clase de seres son?

Bien, mis queridos amigos, hemos preguntado sobre el origen de la inteligencia humana, sobre el origen del comportamiento inteligente humano que, exponiéndolo simplemente, tiene su instrumento en nuestro organismo de la cabeza. Y hemos visto que esta constitución inteligente de nuestra alma proviene de aquella hazaña del Arcángel Micael que es comúnmente representada en el símbolo de la caída, de derribar al Dragón. Este es realmente un símbolo muy trivial. Ya que, si realmente pensamos en Micael y el Dragón, tenemos que visualizar, primero, el ser Micael y en segundo lugar, el Dragón, que en realidad consiste en todo aquello que entra en nuestra así llamada razón, en nuestra inteligencia. Micael no arroja al infierno a las huestes que le son opuestas, sino dentro de las cabezas humanas; allí este impulso Luciférico continúa viviendo. He caracterizado la inteligencia humana como un verdadero impulso Luciférico. Así podemos decir: si miramos atrás en la evolución de la Tierra, encontramos la hazaña de Micael, y a esta hazaña de Micael está unida la iluminación del hombre por su razón.

Los seres subhumanos cuyo principal carácter consiste en un impulso que coincide fuertemente con la voluntad humana, con el poder humano de la voluntad, ahora aparecen desde abajo, mientras que las huestes de fuerzas arrojadas por Micael vinieron de arriba, y mientras estas últimas tomaron posesión del poder humano de la voluntad; se unen a él y son seres producidos por la esfera de Ahriman. Las influencias Ahrimánicas actuaron a través de esas oscurecidas consciencias. Es cierto, mis queridos amigos, mientras uno no tome en consideración estas fuerzas como fuerzas existentes objetivamente en el mundo igual que uno toma en consideración lo que hoy llamamos magnetismo, electricidad, etc., uno no obtendrá una visión interior de esa naturaleza que, de acuerdo con la prosa de Goethe *Himno a la Naturaleza*, compone al hombre. Ya que la naturaleza, como es concebida en la ciencia natural actual no contiene al hombre, sino simplemente el ser humano físico.

Al principio de la formación de la Tierra hubo una caída de seres Luciféricos; hoy tenemos un ascenso de seres Ahrimánicos. Los primeros seres influyen el poder Luciférico del pensamiento, los últimos el poder humano de la voluntad; tenemos que reconocer la llegada de estos últimos seres a la evolución de la humanidad. Tenemos que darnos cuenta que estos seres llegan y que tenemos que contar con una concepción de la naturaleza que, por ahora sólo incluye al hombre; ya que el reino animal sólo será incluido más tarde en el período de la Tierra. Estos seres aún no tienen influencia sobre el animal. No comprenderemos a la raza humana si no tomamos en consideración a estos seres. Y estos seres, que son empujados desde detrás, ya que detrás de ellos está el poder Ahrimánico que les dota con su fuerte poder de voluntad, que vierte en ellos sus fuerzas directivas, - estos seres que como tales son seres subhumanos están controlados en su totalidad por espíritus Ahrimánicos superiores y así contienen algo que con mucho sobrepasa su propio ser y naturaleza. Por tanto ellos muestran algo en su aparición que, si hace cautivo al ser humano, actúa con mucha más fuerza, mucho más fuertemente que aquello que el débil ser humano puede controlar hoy, si no lo refuerza a través del espíritu. ¿Cuál es el propósito de este huésped? Bien, mis queridos amigos, igual que los huéspedes que Micael ha hecho caer se han dirigido la iluminación humana, a la

impregnación humana con la razón, así estos huéspedes se dirigen a una cierta impregnación de la voluntad humana. ¿Y qué quieren? Cavan, como si dijéramos, en la capa más profunda de la consciencia en la cual el ser humano aún está dormido hoy en su estado despierto. El hombre no nota cómo estos seres entran en su alma y en su cuerpo. Allí absorben, con su gran poder de atracción, todo lo que ha permanecido Luciférico, que no se ha impregnado de Cristo. Esto es lo que pueden tomar: esto es de lo que pueden tomar posesión.

Mis queridos amigos, nuestro tiempo nos provoca estos problemas. No debemos volver a pasar de largo por estos asuntos. No son convenientes. Ya que se ha hecho conveniente para los seres humanos pensar de modo diferente, es decir, no pensar en absoluto sobre el hombre, no considerarlo en absoluto. Y es peligroso hablar sobre estas cosas en completa verdad en un momento en que mucha gente no ama en absoluto el sentido de la verdad, bastante aparte del hecho de que el falso sentimentalismo podría encontrar estas cosas como una crueldad psíquica.

El resultado de la comprensión de estas cosas, sin embargo, será una minuciosa comprensión de la necesidad del impulso Crístico. Uno debe reconocer donde hace falta el impulso Crístico. Ayer demostramos que en el estrado medio de la consciencia el impulso Crístico agarra el estrado medio de la consciencia, si el hombre realmente se impregna con el Cristo, entonces estos poderes Ahrimánicos no pueden penetrar a través de la capa media, hacia arriba, y no pueden, con sus fuerzas espirituales, tiran hacia abajo de las fuerzas intelectuales. Todo depende de eso.

Es muy necesario hoy que reconozcamos la naturaleza de las influencias que nos vienen de los seres extra-humanos y sub-humanos que a su vez son influenciados por otros seres. Son tan importantes como muchas influencias que sólo están enraizadas en el mundo del hombre. Hace una semana os hablé sobre la influencia de Micael. Os he descrito esta influencia de Micael. Es muy necesaria. Ya que así como es cierto que la influencia de Micael ha dado origen a la influencia Luciférica de la inteligencia humana, también es cierto que ahora surge su contraparte, es decir, la aparición de ciertos seres Ahrimánicos. Y únicamente a través de la constante actividad de Micael está armado el ser humano contra lo que surge allí. Incluso fisiológicamente es peligroso hoy aferrarse a la mera necesidad natural, a aquella clase de fatalismo que está expresado en la necesidad de la naturaleza. Ya que la educación, en la escuela y en la vida, en los conceptos que están meramente basados sobre la necesidad de la naturaleza, sobre la omnipotencia de la necesidad de la naturaleza, debilita la cabeza humana, y los seres humanos se hacen de ese modo tan marcadamente pasivos en lo que respecta a su consciencia, que otras fuerzas son capaces de entrar en su consciencia, y los seres humanos fracasarán en adquirir la fuerza necesaria para la recepción en el alma humana del impulso Crístico en su forma actual.

Es mi obligación, mis queridos amigos, hablar en este momento del asunto del que he empezado a hablar hoy (lo continuaré mañana): de la aparición de ciertos seres Ahrimánicos, que tienen que ser tenidos en cuenta. Numerosas personas sobre la tierra son conscientes hoy de esta aparición. Pero le dan la interpretación equivocada. Lo interpretan erróneamente por la razón de que no saben nada de la verdadera trinidad Cristo-Lucifer-Ahriman, o no desean saber nada sobre ella, sino entremezclar a Ahriman y a Lucifer. Entonces la discriminación es imposible; entonces es imposible reconocer adecuadamente el verdadero carácter fundamental de estos seres Ahrimánicos

que ahora surgen. Sólo si explicamos claramente el elemento Ahrimanico y conocemos la naturaleza de las influencias suprasensibles que ahora surgen como la contraparte, como si dijéramos, del acto de arrojar al Dragón abajo. Es como un alzamiento, desde las profundidades Ahrimánicas, de ciertos seres. Y estos seres encuentran puntos especiales en el ser humano donde atacar si este se rinde a los impulsos instintivos desenfrenados y no se esfuerza por la claridad en relación con estos.

Ahora, existe hoy un método que podría llamarlo un antimétodo, de ocultar el elemento instintivo, menospreciando un concepto y poniendo otro encima de este, de tal forma que es imposible formarse un juicio adecuado que le concierna. Simplemente pensad en el grito de batalla del proletariado de la era moderna. Detrás de ese grito de batalla hay peticiones muy justificadas de la humanidad – he tratado a menudo con esto. Pero estas demandas no son, para empezar, interesantes. En nuestra idea del orden social de tres clases son interesantes la primera vez. Algo esencialmente diferente es interesante: Proletarios de todos los países, ¡uníos! ¿Qué significa esto? Significa: fomentad vuestra antipatía contra las demás clases, fomentad, como individuos, lo que se asemeja al odio, y uníos; eso significa, amaos unos a otros, unid vuestros sentimientos de odio, buscad el amor de una clase, buscad entre vosotros el amor de los miembros de una clase a partir del odio. Amaos unos a otros a partir del odio, sobre la base del odio. – Ahí habéis menospreciado dos conceptos de polos opuestos. Esta represión de los instintos hace los conceptos del hombre tan nebulosos, dejándole incapaz de saber con qué está tratando en su propio yo. Existe actualmente una especie de antimétodo, si puedo usar la expresión paradójica, para poder oscurecer, a través del pensamiento humano actual, el control de una vida instintiva que ofrece puntos especialmente fuertes de ataque a los seres Ahrimánicos descritos.

